

Capítulo 69 - Una Oportunidad Perdida - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 69 - Una Oportunidad Perdida - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 69 - Una Oportunidad Perdida - La Leyenda de William Oh

William Oh es el detective más destacado de La Torre. Tiene toda la información que percibe en su mente simultáneamente, enlazando hechos de manera inconsciente a una velocidad increíble para reconstruir el pasado, el presente y el futuro.

Ningún secreto, motivación oculta ni deseo enterrado puede escapar a su mirada aguda.

Los ejemplos más célebres son cuando utilizó este formidable don para desentrañar enigmas, derribar dictadores o descubrir la verdadera naturaleza de La Torre misma.

Pero por lo general, solo lo emplea en asuntos de amigas de mal carácter.

Stephan Akul

“Su tecnología supera cualquier cosa que haya visto, Mi señor. A primera vista parece basarse en mis propias investigaciones, pero no sé cómo... la mitad funciona. Pedirme que la repare... podría desmontarla y aprender mil cosas, pero no podría arreglarla en esta vida.”

Stephan Akul observaba con atención el cadáver momificado vestido con sedas en avanzado estado de deterioro y Relicarios de oro flojo, como un emperador sepultado junto a sus riquezas de días ya olvidados.

Su tintero era un hombre con habilidades poderosas, especializado en reparación e invención. Había creado cosas que ni el Barón podía comprender, que absorbían energía del Miasma omnipresente que inundaba cada Piso.

La nueva ola del futuro, la llamaba Allen. Una fuente de energía que revolucionaría...todo.

Y, sin embargo... una piedra sepulcral le causaba problemas.

Stephan contenía su ira. Una explosión no solucionaba nada, y Allen ya le tenía bastante miedo. El hombre no necesitaba más motivaciones. Simplemente... no podía hacer lo que Stephan le demandaba.

Y sería imprudente permitir que Allen vislumbrara lo profundamente afectado que estaba por ello.

“¿Por qué sigue dormido?” preguntó Stephan. Cuando metió a Pi allí, la criatura se retorció y gritaba. Ahora parecía mortalmente quieto. “¿Está muerto?”

“No, todavía duerme. Debido a la forma en que fue roto, partes del ataúd todavía están en funcionamiento.” contestó Allen, levantándose y acercándose al lado roto del ataúd, donde faltaba la tapa.

“¿Ves estos nodos aquí? Coinciden con puntos en la parte rota de la tapa que removimos. Eso implica que hay otros nodos bajo la tapa que aún están operativos.”

“¿Sigue haciendo lo que necesito que haga?” preguntó Stephan.

“No... ¿qué necesitas que haga?” replicó Allen con un encogimiento de hombros.

Stephan sacó un cuchillo de su cartucho y se inclinó dentro del ataúd, con los vellos de su brazo erizados por el casi imperceptible zumbido de poder que llenaba el antiguo artefacto.

Agarró la mano de Pi y le hizo una pequeña cortada en la palma.

La herida permaneció.

“Ahora es más que un pisapapeles,” dijo Stephan con un ceño fruncido, mirando a Allen.

“Desármalo. Aprende mil cosas, tal vez puedas crear algo que replique la función principal del ataúd.”

“¿Cuál es su función principal?” preguntó Allen.

Stephan echó un vistazo a su inventor.

“No quisiera llenarte de expectativas. Es muy probable que lo que yo creo que es la función principal del ataúd, y lo que el ataúd piensa que es, sean cosas distintas.”

Allen gimió frustrado, hasta que se dio cuenta de que estaba junto al Barón. El inventor se quedó congelado, se enderezó y se inclinó en señal de respeto. “Descubriré sus secretos, mi señor.”

“Estoy seguro de que lo harás,” dijo, dándole una palmada en el hombro y girando para irse.

“...Mi señor?” preguntó el artesano.

“¿Hmm?” preguntó Esteban, dándose vuelta.

“¿Qué quieres hacer con el ocupante?”

“Que le entreguen las Reliquias que lleva puestas al Bóveda, y que el hombre mismo sea llevado a su propia celda. Una de alta seguridad. Lo necesitaremos a mano si alguna vez replicamos las funciones del ataúd.”

Allen se inclinó en señal de reverencia, y eso fue todo. Stephen se apartó de su artesano y dobló la esquina.

Supongo que ahora este espacio es inútil, pensó Esteban, quitándose el Anillo del Amante Obsesivo de la mano derecha y colocándolo en el bolsillo antes de cambiar a un potenciador de escudo que armonizaba con su constitución.

Inmediatamente, una poderosa protección viva apareció a su alrededor y comenzó a plegarse sobre sí misma, envolviéndolo en una capa de protección que envidiaría cualquier otro Ermitaño.

Pero no era tan perfecta como la inmortalidad absoluta. ¿Y quién lo sería?

William Oh

“Incluso si viviera para siempre, no creo que nada sea mejor que esto,” dijo Will antes de abrir la mandíbula y engullir de un solo bocado toda una empanada de carne.

“¿La estás saboreando siquiera?” preguntó Ria, con los brazos cruzados.

“GURF,” dijo Will con la boca llena mientras comenzaba a masticar.

“¡Me alegra que te gusten tanto!” exclamó Anna, juntando las manos. “Después de... todo eso... quería agradecerte, y mi mamá siempre decía que nada demuestra aprecio a un chico como una empanada de carne.”

“No creo que eso fuera exactamente lo que ella quería decir,” dijo Jean, con los brazos marcados, cruzados.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Anna, mirando por encima de su hombro a la anciana que observaba a Will comer con una expresión de disgusto permanente.

“Sí, ¿qué quieres decir?” preguntó Ria, mirando a Jean.

“Tampoco lo entiendo, pero las empanadas están deliciosas,” dijo Bee, uniéndose a Will en devorar las empanadas crujientes y compactas.

“¡Esas son para los clientes!” exclamó Ria, apartando a la pequeña Tangle de su comida. Bee luchó con todas sus fuerzas durante un minuto antes de rendirse como un gato empapado.

¿No debería Bee ser más fuerte que Ria?

Hasta donde sabía Will, los Tangled tenían algo como 4-5 en Fuerza, lo que los hacía sumamente fuertes en combate cuerpo a cuerpo, y la capacidad de dividirse en múltiples cuerpos aumentaba aún más esa ventaja.

Sin mencionar cuán difícil era atrapar a la cambiante. ¿Estaba simplemente fingiendo?

Mientras Ria giraba la espalda, Anna logró robar una empanada y dio una mordida, encogiendo los hombros con culpa.

Él respondió con un pulgar en indicación de aprobación.

La anciana vio todo, pero no se molestó en reprender a ninguno de los dos.

“Muy bien, ya les mostraste tu ‘aprecio’, ahora vayan por atrás y empiecen a preparar. Abrimos en una hora,” dijo la anciana con cicatrices, ahuyentándolos hacia la parte trasera.

Las tres chicas traviesas finalmente entraron en el almacén con diferentes grados de descaro.

“¿Los llamaste ‘mis chicas’? ¿Son todas Tangled?” preguntó Will en cuanto escuchó el tintinear del trabajo comenzar. ¿Incluso Anna?

Jean lo observaba con los brazos cruzados, su rostro lleno de cicatrices fruncido ante sus palabras.

“Eres demasiado agudo... Cuando llegamos al quinto Piso, ninguna de ellas era lo bastante fuerte para recordar lo que les habían hecho, y una a una se separaron, reaccionando de manera diferente al infierno por el que pasaron. El sentido de justicia de Ria estaba inflamado más allá de lo racional. Quiere salvar al mundo de las fuerzas del mal, pero no entiende por qué. Bee alberga un odio profundo que no sabe a dónde dirigir... y Anna simplemente quiere olvidar todo y ser una joven enamorada. No sé si fue una maldición, un Pacto o simplemente el dolor fue demasiado para recordar.”

Haré eso.

"¿Viste a una niña llamada Brianna?" preguntó, con las entrañas retorciéndose.

"...Ella murió," dijo Jean. "Seguía escapando y nadie sabía cómo, así que finalmente decidieron—" la voz de Jean se entrecortó—" acabar con ella. Como a un perro rabioso. O a un experimento fallido."

El puño de Will se apretó mientras analizaba la línea de los hechos. Habrían tenido un tiempo límite extremadamente corto para ver a Brianna en el Séptimo Piso y luego bajar al Quinto antes de que Will llegara. Suficiente para que pudieran haber sufrido la Enfermedad de la Aclimatación.

Todo el mundo sabía que los síntomas variaban mucho.

Y Tangled tenía una concentración débil comparada con la del escalador común, por lo que sus mentes serían las primeras en sucumbir ante la rápidamente cambiante presión miasmática.

En realidad, tendría sentido enviar intencionadamente a Tangled a mayor velocidad específicamente por esa razón, adelantando su colapso mental. Brianna pudo haber llegado al Séptimo Piso en cuestión de días en lugar de semanas, como pensaba.

Eso ampliaba considerablemente el marco de tiempo, en concordancia con lo que dijo Jean y lo que él sabía.

Will tragó la rabia y el arrepentimiento impotentes. Todavía quedaba mucho tiempo para hacer algo al respecto. Pero había una última pregunta que Will quería plantear.

"¿Realmente lograste escapar, o fuiste plantada aquí por la familia Wyrd, preparada para explotar algún día y destruir a Akul?"

"Ja. Eso me quita el sueño," admitió Jean. "No, no creo que lo hiciéramos. Pero, ¿cómo lo sabría?!" Ella señaló su cabeza. "¡Yo soy la que recuerda todo! Y, sin embargo... no tengo idea de cuánto de eso puede estar implantado y cuánto es real. Mi Focus es basura, así que un buen usuario de Encantos podría tenerme ladrando como un perro."

"Por eso te pedí que mantuvieras su atención alejada de mis chicas. Tienen la técnica del Tangle controlada de memoria, casi como un acto rutinario. Si saben qué son esas tres, enviarán a un manejador tras ellas, y volverán a convertirse en armas."

"Entiendo."

"¿Nos ayudarías con un favor?" preguntó Jean. "Sé que te estoy pidiendo mucho, pero—"

"Estoy dentro," interrumpió Will. "Creo que todas las chicas panaderas son adorables y deben ser protegidas."

Jean soltó una risa sorprendentemente juvenil, sus arrugas parecieron disminuir por un instante antes de volver al momento de seriedad, con la boca en una línea delgada.

Vaya.

¿También te afectó la enfermedad de la aclimatación, eh? Pensó Will. Eso era una de las cosas que le tenían inquieto. Tangled era una invención relativamente reciente, así que no podía ser una anciana... a menos que ella misma le hubiera convencido de que era una, mediante una buena dosis de enfermedad de la aclimatación que presionaba su mente débil Focus bajo un estrés intenso.

Según la perspectiva de Will, para conservar sus recuerdos, Jean había tomado distancia de ellos... asumiendo una identidad que creía que sería dura como el acero y capaz de soportar el estrés. Una anciana, con toda una vida de experiencia para amortiguar el impacto de recuerdos traumáticos.

Una anciana sin humor, con una voluntad de hierro. Había interpretado el papel lo suficiente como para creérselo, sin darse cuenta.

"¿Qué necesitas?" preguntó Will.

"Si pudieras seguir haciendo el ridículo, eso atraería la atención lejos de nosotras," dijo Jean. "A la familia Wyrd no le gustan ustedes."

"De hecho, ya pensaba en hacer un espectáculo en el torneo de menores de 25 años," dijo Will.
"No hay problema."

"Y deberías dejar de venir por aquí," dijo Jean con expresión severa. "Llevar la atención sobre ti mismo no tiene sentido si—"

"Los conduzco directamente hacia ti." Will terminó, con el estómago retorciéndose.

El corazón de Will se hundió y su respiración se aceleró ante la perspectiva de aislarse de ellos. Antes de hundirse aún más en ese pensamiento, tomó el control de sí mismo y respiró profundamente, llenando sus pulmones antes de exhalar lentamente.

De todas formas, no pensaba pasar el resto de su vida en Akul flirtando con Anna. Necesitaba seguir escalando. Podría visitarlos en el futuro, después de haber derrotado a los Wyrds, o cuando todo este embrollo hubiera pasado y estuviera lo suficientemente fuerte para imponer su voluntad como ley.

—Está bien —dijo Will, aunque no se sentía muy bien con ello.

—Lo siento —susurró Jean, con un destello de tristeza asomándose tras su semblante estoico.

—Lo sé —replicó Will, reprimiendo la ira. Ella no era el blanco adecuado para ella. —Dile a Anna... dile algo que no me haga parecer un idiota.

—Justo —asintió Jean con un gesto de aprobación.

Will extendió la mano y le estrechó las ásperas, callosas manos. Luego, antes de que ella pudiera reaccionar, llevó esa mano llena de venas, manchas de hígado y marcas de la edad a sus labios y le dio un beso en el dorso, provocando que los ojos de Jean se abrieran con incredulidad.

Las décadas parecieron desvanecerse por unos instantes, revelando el rostro que se escondía tras esa máscara autoimpuesta, antes de que ella se recuperara y apartara su mano con toda la fuerza de una Tangle de nivel 30.

Hmm... Will frunció los dedos. Una sensación...algo le estaba rozando la parte trasera de la mente. Había más en esto, pero aún no sabía qué era.

Jean le había contado la mayor parte de la verdad... pero algo no cuadraba.

Supuso que lo descubriría eventualmente. La mente de Will era como un perro que mordisquea un hueso. Le encantaba masticar esas cosas y seguiría haciéndolo, guste o no.

—Eso... guarda esa tontería para las niñas ingenuas que no saben algo mejor, tú, tú malcriado
—balbuceó Jean, retrocediendo de él, su edad regresando en un instante mientras volvía a desplegar su figura de anciana.

—Lo haré —Will inclinó su sombrero imaginario. —Entonces, hasta que pase este feo asunto, les deseo mucha suerte a las cuatro jóvenes damas.

—Demasiado directo —murmuró Jean, cruzándose de brazos y sacudiendo la cabeza mientras lo observaba alejarse.

Una vez que Will estuvo fuera de la panadería, sacudió las malas sensaciones.

Por muy difícil que le fuera admitirlo, había cosas más importantes en las que concentrar su mente en aquel momento que las Chicas de la Panadería en Problemas.

Específicamente, ganar el torneo y evitar convertirse en títere o ser empalado por la Iglesia de Granesh.

Había pensado en huir durante la noche, desaparecer de la ciudad e intentar tomar un bus hacia el sexto piso... pero el riesgo era casi igual al de participar en el torneo, y la recompensa, en el mejor de los casos, era escasa.

Will necesitaba enfocar toda su energía en desarrollar estrategias para el torneo.

Pero la parte trasera de su mente seguiría mordiendo ese hueso.